

## LUIS COLOMA Y EL CUENTO FOLKLÓRICO

Sorprenderá este título, puesto que el P. Coloma no tiene fama de ser buen conocedor de la tradición oral. No menciona su nombre Aurelio M. Espinosa al recordar los novelistas del siglo XIX que refundieron cuentos populares<sup>1</sup>, y Mariano Baquero Goyanes, el único historiador de la literatura que reconoció y estudió el interés de Luis Coloma por el cuento folklórico, tacha este interés de "excesivamente literario"<sup>2</sup>. Con todo no me parece ocioso, por motivos que he de examinar más adelante, plantear el problema.

Reconozcamos que las apariencias van en contra de la hipótesis de un Coloma buen conocedor del cuento tradicional. Sobre todo porque, si bien es cierto que las obras del P. Coloma incluyen apreciable cantidad de cuentos folklóricos, no menos evidente resulta que parte de los mismos proceden de fuentes librescas, sean los escritos de Fernán Caballero —aspecto que salta a la vista y que Luis Coloma nunca trató de ocultar—; sea algún libro viejo, en el caso de un *exemplum* erudito; sea, fuente más humilde, la *Historia de Bertoldo*, tan extensamente difundida en la España de los siglos XIX y XX. Apuntemos brevemente estos cuentos.

### 1.—Cuentos que proceden de Fernán Caballero

a) Un personaje de *Solaces de un estudiante* empieza a referir el conocido cuento folklórico de *La suegra del diablo* (T 1164), narración cuyo hilo pronto ha de quedar

<sup>1</sup> *Cuentos populares españoles*, C.S.I.C., Madrid, 1946-1947, I, p. xxvii, nota.

<sup>2</sup> *El cuento español en el siglo XIX*, RFE, Anejo L, Madrid, 1949, p. 570.

roto<sup>3</sup>. El relato es adaptación apenas disfrazada de la versión que ofrecía Fernán Caballero<sup>4</sup>; para evitar cualquier duda o acusación de plagio, se cuidó Luis Coloma de apuntar la procedencia del texto en una nota de pie de página.

b) En *Recuerdos de Fernán Caballero* copia palabra por palabra Luis Coloma, de *La buena ama*<sup>5</sup>, el cuento de *El calumniador*<sup>6</sup>, cuyo asunto es como sigue:

Rechazadas sus pretensiones por una huérfana tan pobre como hermosa, un tenorio pueblerino publica que ha sido amante de la virtuosa muchacha. Ya despreciada y abandonada por todos, la desgraciada se muere de dolor y vergüenza. Habiendo enfermado de gravedad, el calumniador conoce la enormidad de su pecado y se echa a los pies del Santo Padre para que le absuelva. Se le impone la penitencia de entrar a orar en todas las iglesias que encuentre en su camino. Regresando a su pueblo, entra de noche en la iglesia iluminada por luz misteriosa. Allí se encuentra frente al féretro de la desgraciada a quien calumnió. Le lleva ésta hacia la pila del agua bendita y le manda que la vacíe para recoger luego el agua vertida en el suelo. Confesando el joven arrepentido que es imposible volver a recoger el agua, le contesta la muerta: "La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila: si una vez se derrama, no podrá el que la derramó recogerla y restituirla".

El cuento es folklórico, en el área hispánica por lo menos<sup>7</sup>: aparece en efecto en la tradición oral de Asturias<sup>8</sup> lo mismo que en la de la República Dominicana<sup>9</sup>.

<sup>3</sup> *Obras completas del P. Luis Coloma*. Segunda edición. "Razón y Fe", Madrid, 1947, pp. 40b-41b.

<sup>4</sup> *Cuentos y poesías populares andaluzas*, BAE, 140, pp. 108-110.

<sup>5</sup> FERNÁN CABALLERO, *Artículos religiosos y morales*, BAE, 1940, pp. 341a-343a.

<sup>6</sup> COLOMA, O. C., pp. 1593-1595a.

<sup>7</sup> RALPH S. BOGGS, *Index of Spanish Folktales*, FFC, núm. 90, Helsinki, 1930, T 836 G.

<sup>8</sup> *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* por AURELIO DE LLANO ROZA DE AMPUDIA, Oviedo, Delegación Provincial de Cultura, 1975 (Segunda edición), núm. 126. CONSTANTINO CABAL, *Los*

2.—*Un ejemplo erudito*

En *Juan Miseria* alude brevemente Luis Coloma a un cuento conocido, al decir de un personaje de la novelita que era "semejante al envidioso que permitió le dejaran tuerto con tal de ver a su vecino ciego"<sup>10</sup>. Se trata de un relato antiguo, que dejó huella en *La vida de Lazarillo de Tormes* ("holgábame a mí de quebrar un ojo por quebrar dos al que ninguno tenía") y que debió ser familiar en el Siglo de Oro, según demostró con erudita sagacidad el profesor Rumeau<sup>11</sup>. Pero resulta problemática la vida tradicional de este cuento (T 1331) en el área ibérica, puesto que no sale en ninguna colección folklórica española o americana, que yo sepa, por lo menos. Por lo tanto parece prudente opinar que se trata de un *exemplum* que habrá sacado el P. Coloma de algún libro.

3.—*Un cuento de "Bertoldo"*

"Mas según la frase de Manolo, era la cruz del matrimonio el árbol de que se ahorca el marido; y al llegar la hora de escoger árbol en que ahorcarse, le sucedió lo que a Bertoldo, que ninguno le pareció bastante a propósito", escribe Coloma en *Polvos y lodos*<sup>12</sup>, recordando en este fragmento el conocido cuento del ahorcado que pide como último favor el de escoger el árbol del cual le han de colgar, no encontrando a continuación ninguno

*cuentos tradicionales asturianos*, Editorial Voluntad, Madrid, s. a., pp. 93-97.

<sup>9</sup> *Folklore from the Dominican Republic*, by MANUEL J. ANDRADE, New York, The American Folklore Society, 1930, núms. 262-263. También se recoge el cuento en Portugal: véase *Contos tradicionaes do Algarve* por F. XAVIER D'ATHAIDE OLIVEIRA. I, Tavira, Typographia Burocratica, 1900, II, Porto, Typographia Universal, 1905, núms. 67 y 159.

<sup>10</sup> O. C., p. 185b.

<sup>11</sup> "Notes au *Lazarillo*", *BHi*, 71 (1969), pp. 510-517.

<sup>12</sup> O. C., p. 292b. El mismo cuento en *Recuerdos de Fernán Caballero*, O. C., p. 1596a.

de su gusto. El cuento pertenece a la tradición española, puesto que lo aprovecha Lope de Vega, lo recuerda Juan Ruiz de Alarcón y lo recoge Luis Cortés en tierras de León<sup>13</sup>. Pero no lo conoció Luis Coloma por vía oral, sino en las páginas de la *Historia de Bertoldo*, que durante tantos años regocijó a los niños españoles<sup>14</sup>.

A los libros, y en especial a los de Fernán Caballero, debe pues el P. Coloma varios cuentos de los que refiere, primera observación que no incita a ver en él un buen conocedor del folklore oral. En sentido opuesto, unos fragmentos de su obra demuestran indudable interés por la tradición viva. Citemos primero unos ejemplos, escogidos entre tantos como se podrían aducir espigando en sus libros. En dos ocasiones recuerda Luis Coloma la creencia popular según la cual el brillar el sol a través de la lluvia primaveral es señal de que el diablo está riñendo con su suegra<sup>15</sup>, creencia extensamente difundida, con alguna variante, entre los pueblos de tradición católica<sup>16</sup>. Años antes de que los recojan en sus respectivas colecciones Francisco Rodríguez Martín y Santiago Montoto, introduce Coloma en su prosa novelística a dos personajes proverbiales: el famoso corregidor de Almagro, quien "de puro meterse donde no le llamaban, se murió un día de pena porque a su vecino se le quemó la olla", o "porque le salió el chaleco corto"<sup>17</sup>; y el gitano práctico que solía decir: "Todos píen el pan de cada día... yo sólo pío que me pongan donde lo haiga, que ya yo me arreglaré"<sup>18</sup>. También apro-

<sup>13</sup> Véanse mis *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1983, núm. 183.

<sup>14</sup> *Historia de Bertoldo, la de su hijo Bertoldino y la de su nieto Cacaseno*, Reproducción facsimilar, Porrúa, México, 1976, pp. 65-67.

<sup>15</sup> *O. C.*, pp. 40a, 79a.

<sup>16</sup> Véase PAUL SÉBILLOT, *Le folklore de France*, Paris, Maisonneuve et Larose, I, pp. 83-84.

<sup>17</sup> COLOMA, *La primera misa*, en *O. C.*, p. 83a. RODRÍGUEZ MARÍN, *Todavía 10.700 refranes más...*, Madrid, 1941, p. 244b. LUIS MONTOTO, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, 1921-1922, I, pp. 50 y 209.

<sup>18</sup> *Pequeñeces*, *O. C.*, p. 607b. RODRÍGUEZ MARÍN, *12.600 refranes más...*, Madrid, 1930, p. 89a.

vecha el cuento del descabezado a quien le vuelven a pegar la cabeza, pero del revés, quedándose el pobrecito "con las narices para la espalda y la nuca para el pecho"<sup>19</sup>, chascarrillo viejo que todos oímos cuando niños; también conoce el cuento del otro gitano quien, preguntándole el cura: "¿Qué harías, infeliz, si el Juez Supremo te llamara ahora a juicio?", respondía cachazudo: "¡No dir!"<sup>20</sup>.

Pero sobre todo evidencia una lectura atenta de las novelas del P. Coloma una ciencia segura y concreta del cuento folklórico, sea maravilloso, sea familiar: conoce el escritor el Cancón y el Carlanco<sup>21</sup>, la historia vieja del ratoncito Pérez<sup>22</sup>, el cuento divertido del cristiano prudente que le puso una vela al santo y otra al demonio, porque bueno es tener amigos arriba y abajo<sup>23</sup>; recuerda la voz horrenda del gigante que pregunta tres veces seguidas "¿Caigo o no caigo?" antes de caer en pedazos por la chimenea<sup>24</sup>, clara reminiscencia del cuento de *El velador de la casa hechizada*, bien documentado ya en las obras de Lope de Vega<sup>25</sup>; alude de paso a la princesa del cuento maravilloso cuya cabellera dejaba caer, al peinarse, monedas de oro y monedas de plata<sup>26</sup>, así como a la princesa Antojadiza, que únicamente quería comer nieve asada<sup>27</sup>, elemento éste que parece particularmente difundido en el folklore andaluz<sup>28</sup>.

<sup>19</sup> *Periquillo sin Miedo*, en O. C., p. 493b.

<sup>20</sup> *Pequeñeces*, en O. C., p. 689b. También aparece en la *Recopilación de cuentos baturros* de "Manolico" (JUAN DOMÍNGUEZ LASIERRA, *Cuentos, recontamientos y concepilllos aragoneses*, Zaragoza, Librería General, 1979, I, p. 133).

<sup>21</sup> *Pilatillo*, en O. C., p. 343a.

<sup>22</sup> *La gorriona*, en O. C., p. 362a (T 2023).

<sup>23</sup> *Ranoque*, en O. C., p. 121b (T 778\*).

<sup>24</sup> ¡Chist!, en O. C., p. 301b; *Pelusa*, en O. C., pp. 518b-519a.

<sup>25</sup> *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, núm. 34.

<sup>26</sup> *Boy*, en O. C., pp. 1419b-1420a. Es motivo que aparece en varios tipos de cuentos.

<sup>27</sup> *Boy*, en O. C., p. 1415b.

<sup>28</sup> Véase AURELIO M. ESPINOSA, *Cuentos populares españoles*, núm. 3, p. 13 (cuento recogido en Granada); ARCADIO DE LARREA PALACÍN, *Cuentos populares de Andalucía. Cuentos gaditanos. I*, C.S.I.C., Madrid, 1959, núm. 20, p. 136; MARCIANO CURIEL MERCHÁN, *Cuentos extremeños*, C.S.I.C., Madrid, 1944, p. 290.

¿Para qué seguir acumulando ejemplos? Luis Coloma es uno de aquellos hijos de familias acomodadas del siglo XIX que, sea por el contacto con padres y abuelos, sea por la presencia en casa de unos criados viejos procedentes del campo, sea al tratar con unos campesinos que nunca andarían muy lejos, vivieron de niños y de jóvenes en contacto con la tradición oral del pueblo. No cabe duda de que Luis Coloma dejando aparte unos cuentos que leyó en las páginas de Fernán Caballero, llegó a conocer directamente crecida cantidad de cuentos folklóricos. Afortunadamente para nosotros se le ocurrió reproducir parte de ellos.

Estos cuentos alguna vez los retocó. Los retocó en especial para darles una intención moralizadora que no tenían. Grave pecado, pecado capital, que le mereció a Coloma la inquina de los folkloristas y la desconfianza de los eruditos. Pero ¿hasta dónde se extendió esta operación didáctica? Para contestar a esta pregunta, volvamos a examinar los cuentos folklóricos que arregló o refundió Luis Coloma.

a) ¡*Porrita, componte!*

Este relato, publicado en *Lecturas recreativas. IV*, aparecía ya, con alguna que otra variante, en *Solaces de un estudiante*<sup>29</sup>. Por el título del cuento imagina el lector que se va a encontrar con una versión más del conocido cuento folklórico en el cual un muchacho recibe una mesa (o un mantel) de virtudes que se cubre de comida, y luego un asno que caga monedas de oro, objeto y animal que le serán robados por un ventero o un vecino, y en fin un palo no menos maravilloso que, sacudiendo una paliza al ladrón, le permite al héroe recobrar lo que le pertenece (T 563). En realidad el relato de Coloma anda muy lejos de este esquema, pues se presenta en la forma siguiente:

Un matrimonio pobrísimo posee en su huerto una col de tamaño prodigioso que llega a tocar el cielo. Se le ocurre a la mujer ir trepando por las pencas de la col hasta lla-

<sup>29</sup> O. C., p. 16a-17b, 497b-500a.

mar a la puerta del paraíso, donde pide una limosna a San Pedro. El santo portero le da una mesita de tal virtud que al decir *¡Mesita, componte!*, se cubre el mueble maravilloso de manjares abundantes y exquisitos. Viven felices los dos consortes por unos meses. Pero les falta dinero, y la buena mujer sube otra vez hasta el cielo suplicando a San Pedro, el cual le regala una bolsa que se llena de monedas en cuanto se le dice *¡Bolsita, componte!* Por cierto tiempo reinan en casa la felicidad y la alegría. Pero un día vuelve a subir la mujer al paraíso pidiendo nobleza. San Pedro le entrega una porra de regular tamaño que, al decirle *¡Porrita, componte!*, pega una paliza descomunal a los dos esposos. Al mismo instante pierden sus virtudes la mesa y la bolsa. Así castiga el cielo la codicia y la soberbia.

Salta a la vista la diferencia existente entre este relato y el cuento tipo 563, tan frecuentemente recogido en Europa y América. En el texto del P. Coloma la mesita, la bolsita y la porrita no son más que elementos ingeridos en otro cuento fundamentalmente distinto, el de *La soberbia castigada* (T 555)<sup>30</sup>. El asunto de este último cuento es como sigue:

Un pescador pobrísimo saca del agua un pez maravilloso, el cual le dice: "Suéltame, y pide lo que quieras". El desgraciado le suelta sin pedirle nada. Acosado por su mujer —segunda Eva— vuelve al mar a pedir sucesivamente casa, dinero, casa grande, palacio —todo lo cual se le otorga. Pero un día se le ocurre a la nueva reina pedir que se pare el sol. Al mismo instante se encuentran el pescador y su mujer en una choza miserable, tan pobres como antes. "Como quería ser más que Dios, la castigó", concluye sentenciosamente el cuento<sup>31</sup>.

Resulta evidente el paralelismo entre este cuento y el relato de Coloma, lo mismo en el desarrollo de la narra-

<sup>30</sup> Según observó ya M. BAQUERO GOYANES, *op. cit.*, p. 580.

<sup>31</sup> Sigo la preciosa versión de LUIS CORTÉS VÁZQUEZ, *Cuentos populares salmantinos*, Salamanca, Librería Cervantes, 1979, 2 vol., núm. 78.

ción que en la moraleja. El novelista fundió en uno el cuento de *La mesa, el asno y la porra*, rico en elementos pintorescos, y el de *La soberbia castigada*, que le convenía a la vez por la gradación de los pedidos y por su fin didáctico. Obsérvese, sin embargo, que posiblemente no pasaran las cosas de modo tan mecánico. Puede ser en efecto que conociera Coloma otra versión de *La mesa, el asno y la porra* que más se acercara a su relato que el cuento de Grimm: pienso en la historia de *Andrea Estropajo*, recogida por Luis Cortés<sup>32</sup>, en la cual Andrea, gracias a la enorme col que posee, sube al cielo y obtiene de San Pedro mesita y bolsita, y luego una varita para ahuyentar a los niños que se burlan de ella<sup>33</sup>. Aun cuando admitiéramos esta hipótesis, el sesgo moralizador que dio Coloma al cuento folklórico no quedaría menos patente.

b) *Periquillo sin Miedo*<sup>34</sup>

Periquillo, un monaguillo atrevido y despabilado, se lanza a correr mundo en busca del miedo. Le regala su madre unas alforjas en las que están encerrados todos los vicios, los ajenos en una bolsa, los propios en otra. El héroe se echa las alforjas al hombro dejando por detrás los vicios propios y poniendo por delante los ajenos. Cumple hazañas fantásticas sirviendo a un rey cristiano asaltado por enorme ejército moro, cuyas tropas no merman nunca a pesar de las bajas espantosas que sufren. Asustados por esta nueva hidra, los cristianos descabezan a todos los heridos, pero en vano. Saliedo una noche del campamento, el valiente Periquillo entiende el misterio: gracias a una unción diabólica, una he-

<sup>32</sup> *Cuentos populares salmantinos*, núm. 88.

<sup>33</sup> Hipótesis tanto más verosímil cuanto que la fórmula del cuento de Coloma (*O. C.*, pp. 17b, 499b):

Andrea Estropajo  
hoy está boca arriba,  
ayer iba boca abajo

vuelve a aparecer con escasas variantes en la versión recogida por Luis Cortés Vázquez.

<sup>34</sup> *O. C.*, pp. 488-493.

chicera mora vuelve a pegar los cuerpos y cabezas de los difuntos. El héroe mata a la hechicera, regresando triunfante al real. Como nadie quiere dar fe a su relación, propone Periquillo que le corten la cabeza y la vuelvan a reunir con el cuerpo gracias al bálsamo maravilloso. Dicho y hecho, pero al desgraciado monaguillo le pegan la cabeza del revés. Pudiendo ver por primera vez sus vicios, el valeroso Periquillo queda asustado y escapa gritando: "¡Ya encontré el miedo!".

Forja Luis Coloma este relato ejemplar apoyándose en varios cuentos y motivos:

el conocido cuento folklórico de *Juan sin Miedo* (T 326), muy difundido en la tradición peninsular<sup>35</sup>;

la fábula moral de las alforjas dobles<sup>36</sup>;

el cuentecillo tradicional de la cabeza pegada del revés<sup>37</sup>;

el motivo de los cadáveres de paganos resucitados por unos hechiceros<sup>38</sup>.

No se puede negar que Luis Coloma haya arreglado cuentos folklóricos. Contaminó y refundió dos cuentos en dos relatos suyos. Dos relatos... La culpa será grave, pero convengamos que el novelista no reincidió en ella con excesiva frecuencia: pecador, sí; pecador empedernido, no. Dejando aparte tanto estos cuentos retocados como los que copió el escritor en varios fragmentos de su obra, conviene observar que Luis Coloma recogió apreciable cantidad de cuentos folklóricos puros de cualquier alteración. Cinco de ellos apuntó Mariano Baquero Goyanes. Esta lista se puede

<sup>35</sup> Véase A. M. ESPINOSA, *Cuentos populares españoles*, núm. 136.

<sup>36</sup> Fedro, IV, 10; Samaniego, V, 20.

<sup>37</sup> JOAN AMADES, *Folklore de Catalunya. Rondallística*, Editorial Selecta, Barcelona, 1974, núms. 72, 95 y 125.

<sup>38</sup> Es motivo que aparece en el folklore catalán lo mismo que en el folklore de Algarve: JOAN AMADES, *Rondallística*, núm. 95; ATHAIDE OLIVEIRA, *Contos tradicionaes do Algarve*, núms. 132 y 165.

ampliar hasta alcanzar la cifra de once: se explica lógicamente tal diferencia teniendo en cuenta el hecho de que Baquero Goyanes únicamente se interesó por las narraciones folklóricas de las que proceden unos cuentos de Luis Coloma. Añadiendo a estos relatos los que surgen episódicamente en la obra del autor de *Pequeñeces*, llegamos a formar el pequeño *corpus* que se detalla a continuación.

1.—*El lobo, el zorro y el león*

Por allá sucede lo que contaba mi Pepe de un lobo, un zorro y un león, que, caminando juntos, se encontraron un corcho que podía servir de cama; que para mí es, que para ti será, que para quién ha de ser, que se vino en la cuenta de que el más viejo se lo llevaría. El zorro dijo primero:

Quando ya grama crecía,  
ya cien años yo tenía.

El lobo, que era marrullero, dijo después:  
Quando la grama crecía,  
mi nieto cien años tenía.

Y el león... dijo sacando las uñas:  
Pues yo no tengo más que ocho...  
¡Y a ver quién le toca al corcho!<sup>39</sup>

Al parecer Fernán Caballero ya había recogido este cuento (T 80 A\*) en el campo andaluz<sup>40</sup>. Pero en este caso no reproduce Coloma un texto que le hubiera comunicado Cecilia. Para cerciorarse de ello y percibir el carácter indudablemente tradicional del relato incluido en *Juan Miseria*, basta comparar los diálogos de animales que presenta la versión recogida por Luis Coloma y las que ofrecen Fernán Caballero, Aurelio M. Espinosa y Aurelio M. Espinosa, hijo:

Fernán Caballero:

Entonces dijo el lobo que contaba ochenta años, y la zorra, sin detenerse, prorrumpió diciendo:

<sup>39</sup> *Juan Miseria*, en *O. C.*, p. 174.

<sup>40</sup> *El refranero. Apólogos*, "Colección de Escritores Castellanos", núm. 155, pp. 454-455.

Cuando la grama nació,  
cien años tenía yo.

A lo cual repuso instantáneamente el león:  
Pues yo nací el año de ocho,  
y lo pasará muy mal  
el primero que le toque al corcho.

Aurelio M. Espinosa, núm. 270:

Y dice er tejón:

—Cuando la grama nació, cien años tenía yo.

Y sarta entonces la cigüeña y dice:

—Pues ante que la grama naciera, tenía cien año mi hija  
Manuela.

Y er lobo va y coge er corcho e miel y dice:

—Pues yo no tengo má que ocho, pero a ve quién se  
lleva er corcho.

Aurelio M. Espinosa, hijo, núm. 65:

Y salta el lobo en seguida:

—¡Ay, el más viejo yo! ¡Yo nací cuando nació la grama!

Y dice la zorra:

—¡Ay! ¡Soy yo más vieja! ¡Cuando nació la grama, ya era  
vieja la zorra en España!

Y salta entonces el oso y dice:

—Pues, yo no tengo más que ocho, y ¡cuidado del que  
toque el corcho!<sup>41</sup>

## 2.—*La muñeca maravillosa*

A la pobre Mariquita, maltratada por su madrastra, le regalan una muñeca maravillosa que expulsa oro. Habiendo tirado el juguete la mala madrastra, viene éste a caer en el corral de palacio. Cuando baja allá el rey a hacer sus necesidades, le muerde la muñeca con tanta fuerza que nadie

<sup>41</sup> AURELIO M. ESPINOSA, hijo, *Cuentos populares de Castilla*, Col. "Austral", núm. 645. Más versiones del cuento en "Cuentos de animales" [recogidos por Laureano Prieto], *R.D.T.P.*, IV (1948), p. 146; AURELIO M. ESPINOSA, *Cuentos populares españoles*, núms. 268-269; CURIEL MERCHÁN, *Cuentos extremeños*, pp. 95-97, 242-244.

puede desprendérsela. El rey promete casar con quien logre arrancarle la muñeca; lo consigue Mariquita, casando a continuación con el rey.

Este cuento folklórico (T 571 C) forma la trama de *¡Ajá-jú!*<sup>42</sup>. Aunque resulta difícil determinar la fecha exacta en que se compuso dicho relato, publicado primero en forma confidencial<sup>43</sup>, parece ser anterior a las dos novelitas de Juan Valera que proceden del mismo cuento: *La muñequita* y *La buena fama*, escritas ambas en Viena en 1894<sup>44</sup>. Si en efecto es el caso, Luis Coloma fue el primero en recoger este cuento en el campo andaluz. Porque hoy el origen tradicional del relato no admite discusión. Tal origen lo afirmaban tanto Luis Coloma como Juan Valera, y ratificaba las afirmaciones de Valera José F. Montesinos<sup>45</sup>. Con todo, seguía siendo sospechosa la procedencia del cuento, dado que ninguna encuesta había evidenciado su vida en la tradición española, cuando figuraba en letras de molde en las *Piacevoli Notti* de Straparola (V, 2). Un hallazgo reciente demuestra que tal escrúpulo carecía de fundamento: aparece el cuento de *La muñeca que cagaba dineros* entre los cuentos tradicionales recogidos en Ciudad Real por Julio Camarena, riquísima colección que dentro de poco ha de publicar el Instituto de Estudios Manchegos.

### 3.—*San José amenaza con abandonar el cielo*

San Pedro se niega a admitir en el paraíso a un devoto de San José, y le aprueba el Señor. Enfadado, San José declara que se va del cielo, llevándose a su esposa y a todos los súbditos de ella: ángeles, patriarcas, profetas y santos. Temien-

<sup>42</sup> O. C., pp. 521-526.

<sup>43</sup> "Sólo se había publicado en edición privada y, por decirlo así, familiar" (P. LUIS COLOMA, *Obras completas*, "Razón y Fe", Madrid-Bilbao, 1940, 19 vol., I, "Nota a esta edición"). Agradezco la referencia a mi buen amigo Michel Moner.

<sup>44</sup> M. BAQUERO GOYANES, *El cuento español en el siglo xix* pp. 251-253.

<sup>45</sup> *Valera o la ficción libre*, Madrid, Castalia, 1969, pp. 28 y 59.

do quedarse solo, el Señor prefiere dar entrada al devoto de San José<sup>46</sup>.

Dentro del área de lengua española únicamente aparece una versión nuevomexicana de este cuento<sup>47</sup>. De momento, la versión que nos ofrece *Ranoque* es la única recogida en España.

#### 4.—*La camisa del hombre feliz*

Estando enfermo de gravedad un rey de Arabia, afirma un sabio médico que el soberano ha de sobrevivir y sanar con la única condición de que vista la camisa de un hombre feliz. Después de largas investigaciones y penosos viajes, el gran visir consigue encontrar un hombre que confiesa ser feliz. Pero éste no tiene camisa<sup>48</sup>.

Declara humorísticamente Luis Coloma que no recuerda si leyó este cuento folklórico (T 844) o si se lo refirieron. Muy bien pudo leerlo en efecto, puesto que figura en varios libros de fácil acceso —entre los cuales *Los hijos del capitán Grant* de Julio Verne. También cabe la posibilidad de que lo oyera referir, puesto que el cuento pertenece a la tradición oral española<sup>49</sup>.

#### 5.—*La creación de Eva*

Contóles entonces que Dios no había formado a nuestra madre Eva de la costilla de Adán, sino del rabo de una mona. Porque, aunque éste fue su primer intento, y tenía ya la costilla en la mano para formar de ella a la que había de ser causa de tantas desdichas, una mona que le miraba hacer atentamente arrebatóle de repente el hueso y echó a correr para esconderlo en su madriguera. Quiso el Señor perseguirla y alcanzóla por el rabo; mas tan fuerte tiró la mona,

<sup>46</sup> *Ranoque*, en O. C., pp. 121a-122a. Cuento tipo 805.

<sup>47</sup> JUAN B. RAEL, *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo México*. Second Edition. Museum of New-Mexico Press, Santa Fe, 1977, 2 vol., núm. 295.

<sup>48</sup> *La camisa del hombre feliz*, en O. C., pp. 477-479.

<sup>49</sup> JOAN AMADES, *Rondallística*, núm. 446.

que el rabo se le arrancó, quedándosele al Señor en la mano. Encogióse entonces de hombros, y dijo:

—Para lo que voy a hacer, lo mismo da...

Y de aquel extraño utensilio formó a la madre del linaje humano<sup>50</sup>.

A pesar de que no figura en el catálogo de Aarne-Thompson, el cuento es indudablemente folklórico, en el área ibérica por lo menos. Luis Coloma, quien lo refiere en dos ocasiones<sup>51</sup>, afirma en ambos casos que se trata de un cuento oral andaluz. No existe motivo serio para negarnos a creérselo, puesto que el cuento se ha recogido en Puerto Rico<sup>52</sup> y Nuevo México<sup>53</sup>, así como en Portugal<sup>54</sup>.

#### 6.—*El escultor incapaz*

...Como aquel sacristán de mi tierra que de una gran estaca quiso hacer un santo.

—Pero ¿qué santo va a ser? —le preguntaban.

—Pues el que salga —respondía. Si sale muy grande, será San Cristóbal; si sale mediano, será San Antonio; y si sale chiquito, será el Niño Dios.

Y después de mucho trabajar, ni salió San Cristóbal, ni salió San Antonio, ni salió Niño Dios... le salió una mano de mortero...<sup>55</sup>.

<sup>50</sup> *Pequeñeces*, en *O. C.*, pp. 613b-614a.

<sup>51</sup> Véase, aparte del texto de *Pequeñeces*, *El primer baile*, en *O. C.*, p. 277b.

<sup>52</sup> "Porto-Rican Folklore. Folktales", by J. ALDEN MASON, *The Journal of American Folklore*, 42 (1929), pp. 98-156, núm. 79.

<sup>53</sup> JUAN B. RAEL, *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo México*, núms. 415-416.

<sup>54</sup> TEÓFILO BRAGA, *Contos tradicionais do povo português*. I-II, Porto, s.a., núm. 214; *Contos populares e lendas*. Coligidos por J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Acta Universitatis Conimbrigensis*, I (1963)-II (1969), núms. 102-103. Apunta ya esta última colección la correspondencia entre el cuento oral y el cuento de Coloma (nota al núm. 103). También circula el relato como tradicional en el Suroeste de Francia. A Luis Coloma se adelantó en aprovechar el cuento CARLOS MESÍA DE LA CERDA, *El saquillo de mi abuela* (París, Librería española, 1875, pp. 233-234).

<sup>55</sup> *Ejercicios espirituales*, en *O. C.*, p. 1100a.

Tampoco este cuento figura en el catálogo de Aarne-Thompson, a pesar de lo cual parece poco dudoso su carácter folklórico en el área hispánica. Recuerda brevemente Luis Cortés haber oído en Fermoselle (Zamora) "el cuento del escultor incapaz, que debiendo labrar un Cristo, sólo dejó útil el tronco del ciruelo para hacer un eje de carro"<sup>56</sup>. También vive el cuento en la tradición argentina<sup>57</sup>.

### 7.—*El villano astuto*

Juanete el Pobre engaña repetidas veces a su compadre Juan el Rico, vendiéndole en crecidas cantidades animal y objetos supuestamente maravillosos (el gorro colorado que permite comer sin pagar en cualquier parte, el conejo que lleva recados, la trompeta que resucita a los muertos). Finalmente Juan se apodera de Juanete y se dispone a tirarle al río. Pero otra vez le engaña el pícaro: Juan terminará anegado, mientras que Juanete regresa a casa dueño de un hato de cabras<sup>58</sup>.

No pide largos comentarios este cuento folklórico (T 1539 + T 1535, V) por ser de los más difundidos en la tradición de los países de lengua española: véanse por ejemplo las versiones recogidas por Aurelio M. Espinosa, núm. 172-173. Afirma Luis Coloma que debe este relato a la tradición oral; no existe ningún motivo para poner en duda la afirmación.

### 8.—*Las ventajas del madrugar*

Cuando tu padre era mozuelo, tu agüela, que esté en gloria, le decía todas las mañanas de Dios al despertarlo para el trabajo:

<sup>56</sup> LUIS CORTÉS VÁZQUEZ, *Leyendas, cuentos y romances de Sana-bria*, Segunda edición, Salamanca, 1981, p. 150.

<sup>57</sup> JUAN DRAGHI LUCERO, *Las mil y una noches argentinas*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1953, núm. 8.

<sup>58</sup> *Historia de un cuento*, en *O. C.*, pp. 481-488.

—Hijo, levántate y serás bueno.

—Madre, más quiero ser malo y estarme quieto —respondía tu padre.

—Hijo, que uno por madrugada se encontró un costá.

—Madre, más madrugó el que lo perdió...

Y se estaba tendido a la larga, hasta que le daba al indino el sol en las narices<sup>59</sup>.

También es cuento folklórico, que aparece con frecuencia en la tradición española e hispanoamericana<sup>60</sup>.

### 9.—*Buen compañero de cama*

A ése le sucede, ni más ni menos, lo que al gallego del cuento: caminaban juntos tres farrucos; uno llevaba una manta, otro un colchón, y el otro, que éste es Serrano, no llevaba náa... Pues, vamos a que pasan la noche en un ventorrillo y se acuestan los tres en el colchón tapándose con la manta: en medio estaba Serrano, y como la manta era estrecha y no alcanzaba para los tres, tiraban de ella los de los lados, gruñendo uno porque el colchón era suyo, y otro porque la manta le pertenecía. Y el camastrón de Serrano, que sin tener náa estaba mu arropadito, decía al indino:

—Yo ni tiru, ni jalu, ni la manta es mía<sup>61</sup>.

El cuento es sin duda folklórico en el área ibérica: se recogió en Asturias<sup>62</sup> y Portugal<sup>63</sup>, y ya lo conocía el maestro Correas:

*Yo que no pago, no tiro*

Dos compañeros en una posada pagaron una cama para sí; y ofrecióse otro pasajero que no tuvo en qué dormir, y

<sup>59</sup> *Juan Miseria*, en *O. C.*, p. 139.

<sup>60</sup> *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, núm. 201. También aprovecha el cuento MIGUEL AGUSTÍN PRÍNCIPE, *Fábulas*, 1861-1862, fábula 78.

<sup>61</sup> *Juan Miseria*, en *O. C.*, p. 174b.

<sup>62</sup> AMPUDIA, *Cuentos asturianos*, núm. 42.

<sup>63</sup> VASCONCELLOS, *Contos populares*, núms. 564-565.

nán Caballero. Luis Coloma retoca en forma moralizadora dos cuentos folklóricos. Pero le resultan familiares muchos personajes y relatos tradicionales —el ratoncito Pérez, el corregidor de Almagro, la princesa Antojadiza, *El velador de la casa hechizada*, por no citar más que éstos. Demuestra además seguro conocimiento del cuento tradicional, siendo el primero, si no ando equivocado, en recoger en España cuatro cuentos folklóricos: *La muñeca maravillosa*, *San José amenaza con abandonar el cielo*, *El escultor incapaz* y *La semana del viudo*. Tratándose de un aficionado, la cosecha no es despreciable. No cabe duda de que progresara mucho nuestra ciencia del folklore español, de su historia y de su geografía, si hubieran dedicado otros escritores del siglo XIX tanta atención como Luis Coloma a las voces del pueblo.

MAXIME CHEVALIER

Universidad de Burdeos.